

*Stoa*

Vol. 10, no. 19, 2019, pp. 98-117

ISSN 2007-1868

## ENTREVISTA A ADOLFO GARCÍA DE LA SIENRA GUAJARDO

Interview with Adolfo García de la Sienna Guajardo

ENTREVISTAN

JOEL ENRIQUE ALMANZA AMAYA

E ISABEL HERNÁNDEZ PAREDES

Almanza y Hernández. — *Dr. Adolfo García de la Sienna quisiéramos comenzar por interesarnos en aquello que lo motivó a estudiar las humanidades y en particular la filosofía ¿Cómo se enteró que este sería su camino?*

Adolfo García de la Sienna. — Casi por eliminación. Siempre me gustó el conocimiento en general y la lectura. De hecho, de niño tenía acceso a una biblioteca familiar y además mi padre me obsequió aquellos Clásicos de Oro Ilustrados; recuerdo que el primero fue *La isla del tesoro* de Robert Louis Stevenson. Me lo regaló sin estar muy convencido de que iba a leerlo realmente; tenía noventa y seis páginas y muchas ilustraciones. Entonces, al ver que lo leía, me regaló toda la colección, que en aquel tiempo constaba de seis números. Otro libro que leí en ese entonces fue *Corazón*, de Edmundo de Amicis.

Pero, además de la biblioteca familiar, empecé a leer *La divina comedia* de Dante hasta que mi padre se dio cuenta y me la quitó; no quería que la leyera porque yo apenas tendría unos ocho años, más o menos. Luego me regaló una versión en español, muy abreviada, de la *Enciclopedia Británica* que se llamaba *Enciclopedia Barsa* y que no es exactamente la *Hispánica*, pues era más corta; la leí prácticamente toda entre los nueve o diez años, haciendo que se dispararan mis intereses por todos lados, lo cual, con el tiempo, me llevó a la filosofía porque ahí no me sentía confinado a una sola especialidad.

A y H. — *Realizó sus estudios de licenciatura en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en filosofía, continuados por estudios de posgrado en Estados Unidos —exactamente en la Universidad de Stanford. ¿Qué importancia tuvo para su desarrollo filosófico personal la especialidad en filosofía de la ciencia?*

AGS. — Una de las cosas que más me maravillaron cuando entré a estudiar filosofía en la UNAM fue la lógica simbólica o matemática, la cual me pareció extraordinaria por su perfección arquitectónica, sus posibilidades de aplicación, y esto eventualmente me llevó al análisis de las diferentes disciplinas desde su perspectiva. Naturalmente, eso desemboca en la filosofía de la ciencia, principalmente la corriente anglosajona que está más orientada a la lógica. Yo creo que ahí fue donde empezó a entrar mi interés y luego me interesé particularmente en la teoría del valor de Marx.

Como el marxismo era muy influyente en esa época (las universidades prácticamente se consideraban marxistas en este país), yo veía que la gente hablaba mucho de Marx y de *El Capital*, así que me propuse entenderlo. Al meterme a *El Capital* con las herramientas de la lógica, me di cuenta de que tenía muchas dificultades conceptuales en sí mismo. Entonces fui profundizando hasta que empecé a escribir sobre la teoría del valor, metiéndome a la filosofía de la ciencia con mayor profundidad y en particular en la filosofía de la economía.

A y H. — *¿Nos quisiera dar un pequeño recorrido por el trayecto histórico de sus ideas económicas? ¿Cómo han cambiado?*

AGS. — Nunca he sido marxista, aunque fui rebelde en mis años mozos, interesándome en el socialismo y en el pensamiento marxista cuando tenía diecisiete años, pero ya para los dieciocho años había vomitado todo eso. Me tocó el movimiento de 1968 y ya para el año de 1970 no soportaba nada de esa ideología. Es así que, sin ser marxista, me interesó *El Capital*. Empecé a profundizar en la teoría del valor-trabajo y publiqué un artículo en una buena revista mexicana de filosofía que fue leído por profesores alemanes (García de la Sienna 1981), de tal forma que me invitaron a Alemania a participar en un simposio, donde me tocó curiosamente como comentador y presentador de mi trabajo el profesor Reinhard Selten —el cual obtuviera el Premio Nobel de Economía en 1994 junto con John Nash y John Harsanyi— quien hizo muy buenas observaciones a mi trabajo, las cuales me sirvieron para empezar a publicar. A partir de ahí publiqué otro artículo en Alemania (García de la

Sienra 1982) y gracias a estas publicaciones me aceptaron en la Universidad de Stanford.

Estando allá tuve que estudiar muchísimas cosas antes de entrar nuevamente a la filosofía de la economía; me preparé con más armas, tanto matemáticas como filosóficas, y con un mayor conocimiento de toda la teoría económica general, lo que me permitió realizar una disertación doctoral sobre la teoría del valor de Marx con la que me doctoré en el año de 1986. En 1992 saqué un libro sobre este tema que se publicó en la Editorial Kluwer de Dordrecht en Holanda —por cierto, donde tuvo lugar el famoso Sínodo de Dordt— (García de la Sienra 1992). Después, en el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) vieron que tenía buen nivel en teoría económica y me invitaron a impartir microeconomía. Por lo tanto, me metí de lleno en dicha disciplina. Ese sería más o menos el itinerario.

En estos días acabo de terminar un libro que se va a publicar en Londres por la Editorial Routledge, llamado *Una teoría estructuralista de la economía* (García de la Sienra 2019), donde discuto los aspectos fundamentales de la estructura lógica de la teoría económica y la aplicabilidad empírica de la teoría de juegos, la teoría de la utilidad, la teoría del valor-trabajo otra vez, pero con resultados novedosos que nadie ha publicado, como la fusión de la teoría “subjetivista” del valor con la teoría del valor-trabajo. Incluye un capítulo sobre la teoría de Piero Sraffa y culmina con una reconstrucción de la estructura lógica de la econometría.

A y H. — *Acaba de mencionar la teoría de los juegos y es de amplio conocimiento su otra pasión: la teología. ¿Cree usted que haya una respuesta teológica al dilema del prisionero actual que vivimos todos al pedir algún servicio, por ejemplo, en la fila de las tortillas?*

AGS. — Esa es una pregunta interesante —¿una respuesta teológica?— no me lo había planteado en esos términos, hay mucha discusión sobre esto. Yo creo que sí hay una posición, una doctrina política cristiana general que es aplicable a toda la cristiandad más o menos ortodoxa, es decir católica romana y protestante —porque ahora hay una bola de locuras que se andan haciendo ¿verdad? —, que se origina en la Escuela de Salamanca en España (por cierto: algunos estudiosos de la Escuela Austriaca de Economía les atribuyen a los doctores salmantinos el origen de su Escuela).

Ciertamente, en teoría política se inicia con Fernando Vázquez de Menchaca y Diego Covarrubias y Leyva, quienes van a ser los mentores de Juan Altusio, padre de la doctrina política calvinista. La línea que ellos trazaron es una especie de liberalismo, pero sobre otros fundamentos que no son como los conocimos de Francia, que obviamente están secularizados, sino que es un liberalismo bíblico —si se me permite esa expresión. Leyendo el libro de Altusio, *Politica methodice digesta*, uno puede ver cómo los fundamentos que va introduciendo, o la manera en que va ilustrando sus tesis, son muy bíblicos, e incluso da una cantidad verdaderamente estratosférica de ejemplos de esa índole para cada afirmación que hace. Lo ejemplifica con la Biblia, teniendo como resultado una doctrina más bien moderna de la política que es el principio de la doctrina política cristiana.

Curiosamente, Groen van Prinsterer, Abraham Kuyper y posteriormente su discípulo Herman Dooyeweerd, no mencionan mucho a Altusio. Pero la doctrina de la soberanía de las esferas está ya de alguna manera prefigurada en Altusio, y existe una continuidad entre él y el trabajo de los kuyperianos, razón por la cual sostengo y afirmo que esa es la doctrina política cristiana que debieran conocer y tomar como guía los cristianos en las lides políticas, porque en este momento estamos viviendo una confusión y falta de discernimiento verdaderamente terrible al respecto.

En cuanto al dilema del prisionero, simple y sencillamente demuestra que la racionalidad individual no lleva al mejor resultado (el óptimo de Pareto) cuando hay externalidades, y eso a lo que conduce es a la necesidad de la intervención estatal o al establecimiento de la cooperación cuando ésta es posible, en los juegos “repetibles”. Algo de lo que Altusio habla (su teoría es muy sociológica; no es una filosofía del derecho, más bien es una teoría del Estado muy sociológica) es sobre la simbiosis y la comunicación de los bienes que requieren de la cooperación, es decir la cooperación es esencial. Por lo tanto, lo que resuelve el dilema del prisionero es la intervención estatal y la cooperación. No sé si sea exactamente una respuesta teológica, pero creo que esa sería la respuesta.

A y H. — *Nos mencionó algunos teólogos bastante influyentes en las últimas décadas, ¿quisiera comentarnos acerca de la teología reformacional y la filosofía cosmonómica?*

AGS. — Sí. Un problema que ha tenido la filosofía cristiana es que siempre ha buscado algún acomodo de carácter escolástico y esto desde la Patrística, particularmente con san Agustín, quien tenía una muy sólida formación en la filosofía clásica y era neoplatónico; su mentalidad fue formada en el ambiente del helenismo. Por ello, cuando se convirtió al cristianismo buscó una especie de acomodo entre las dos cosmovisiones y de ahí resulta la escolástica. Desde entonces el pensamiento cristiano siempre se ha movido en el esquema de la escolástica, el de acomodar teorías que provienen quizá de autores que presuponen ideas ontológicas paganas y no de la revelación cristiana o la Biblia. Yo creo que eso se empieza a romper a raíz de la obra de Groen van Prinsterer, quien critica la Revolución Francesa porque obviamente ésta tiene un sesgo profundamente anticristiano. Groen se da cuenta de esto y empieza a hacer la crítica de las ideas de la Revolución, abriendo de esta manera la posibilidad de ya no estar pensando en los términos de la filosofía moderna que era la que estaba en boga en la Europa del siglo XIX.

Pero es con Abraham Kuyper que comienza a resaltar con mayor claridad la idea de que es necesario desechar la escolástica y empezar a reconstruir las categorías de la filosofía desde una perspectiva escritural. Esa es la genialidad de la escuela de Kuyper y Dooyeweerd. A lo mejor están equivocados en su forma de plantearlo (no lo creo), pero la idea es muy buena; es la idea de no tomar categorías que provienen acríticamente de filosofías, cosmovisiones o motivos religiosos paganos. Podemos discutir concretamente algunas de sus tesis, mejorarlas o criticarlas, pues no pretende tener infalibilidad ya que es una doctrina filosófica. Su gran valor reside precisamente en tratar de desprenderse del pensamiento escolástico. Opino que eso es algo muy importante que los cristianos deberían tomar en cuenta.

Respecto a la teología reformacional, ésta no es más que la teología reformada pero vista o reconstruida desde la perspectiva de la filosofía de la idea de la ley, es decir de la filosofía de Dooyeweerd. La idea es que no es posible hacer teología sin prolegómenos, los que tradicionalmente para la teología se han tomado de Aristóteles o de uno u otro autor secularizado —vamos a decirlo de esa manera. Lo que está diciendo el movimiento reformacional es que los prolegómenos de la teología deben ser encontrados precisamente en una filosofía reformada. Pero no es que estén tratando de enmendarle la plana a la *Confesión de fe de Westminster*, o de cambiar básicamente las enseñanzas

de un Louis Berkhof. No se trata de eso, sino de dar otro enfoque, diferente, pero siempre dentro de las confesiones de fe de las iglesias reformadas.

A y H. — *Mencionó la Revolución Francesa y creo que para muchos de los que escuchamos conferencias y leemos acerca de la teología reformada, de repente sentimos que hay una tensión muy fuerte entre ésta y el humanismo en lo más general, ¿quisiera ahondar en esta tensión?*

AGS. — La tensión se origina en motivos religiosos opuestos. El humanismo, propiamente dicho, surge con el Renacimiento, cuando se empieza a disolver la síntesis medieval, particularmente en el pensamiento de Guillermo de Occam —aunque Duns Escoto ya había hecho mucha crítica a la filosofía de Tomás de Aquino. Y conforme se empieza a resquebrajar la síntesis medieval empieza a surgir un nuevo motivo religioso que busca sintetizarse particularmente con el pensamiento antiguo, el que pretende recuperar, pero desde una visión totalmente diferente de la de un Platón o un Aristóteles. ¿Cuál es esa visión? Es la de la autonomía de la voluntad, el nuevo gran motor, el ideal de la personalidad libre y autónoma que conlleva obviamente a la idea de la soberanía de la razón humana y al rechazo de cualquier pretensión de libros revelados o de autoridades eclesiásticas. Por eso va a chocar con la iglesia de los siglos XV, XVI y la de principios del XVII, ya que es una nueva corriente que no se mueve dentro de los parámetros de la escolástica medieval y que surge casi simultáneamente con la Reforma, pero obedece a otro motivo religioso, de un signo y de un temperamento totalmente opuesto al bíblico —el cual se resume en creación, caída, redención, consumación. El motivo religioso escritural choca frontalmente con el humanista de la naturaleza y la libertad, el cual desarrolló desde el siglo XVI un ideal de la ciencia que utilizó la obra de Copérnico, Galileo y posteriormente de Newton como una catapulta en contra de la iglesia para afirmarse ideológicamente en el terreno europeo. Es así como el humanismo y la teología reformada responden a motivos religiosos en choque, antitéticos, violentamente enfrentados, y por eso no puede haber realmente un emparejamiento, una conciliación entre el humanismo secular y el motivo bíblico escritural.

A y H. — *En sus orígenes el humanismo intentaba dar una respuesta al sistema de estamentos sociales por toda la desigualdad social que causaba. ¿De alguna forma la teología reformada intentaba dar una opinión moderna al respecto de esas desigualdades?*

AGS. — Claro, sí. Pero provienen de raíces totalmente diferentes. Como decía hace un momento, hay una cierta convergencia en el tema de la libertad humana entre el liberalismo de Altusio y el liberalismo secular que proviene precisamente de este humanismo al que ustedes están apuntando. Ambos, por su propia naturaleza y esencia van a destruir la estructura feudal y medieval; unos por una razón y otros por otra, pero van a confluír en eso.

Además, en el humanismo secular está la influencia del mecanicismo de Newton con una visión del mundo conforme a la cual todos somos como átomos, como réplicas de un mismo troquel. Por ejemplo, se ve claramente cómo el liberalismo de Kant conduce a la idea de una razón universal común a todos los seres humanos, la cual nos hace ser a todos “iguales”. Por lo tanto, ¿cuál es la razón para mantener estamentos? Es allí donde aparece la idea de la igualdad, la libertad y la fraternidad que se va a expresar en la Revolución Francesa, pero de una manera muy abstracta. Una visión muy abstracta del ser humano, como un individuo que tiene una racionalidad y que tiene una potencialidad de burgués, un individuo autónomo y libre.

Y esta visión racionalista del ser humano es la que va a mover realmente a la Ilustración y va a empujar hacia la Revolución Francesa, la cual arrasó con todas las estructuras y comunidades medievales de una manera impresionante —como los gremios y la Iglesia Católica, que era la que permanecía en Francia; es decir, fue como un devastador huracán, pero donde está totalmente devastado hay que construir desde cero. Incluso trataron de reformar la semana —que es de siete días— por una semana de diez días; en fin, todo lo quisieron hacer decimal, de allí proviene nuestro sistema métrico decimal, el cual es una sistematización sobre la base del número diez y eso también lo quisieron trasladar al calendario, modificando el número de días de la semana, además de cambiar los nombres de los meses y días. Fue una cosa tremenda esa idea de ir a la raíz, a arrancar todo lo anterior y empezar, desde luego, una nueva sociedad en la que pudiera expresarse el ideal humanista de la libertad, de la autonomía y de la voluntad. Eso fue la Revolución Francesa.

Pero ¿qué es la Reforma Protestante? Es otra cosa: es la idea de la sujeción a la Palabra de Dios. Evidentemente, el reconocimiento de que no somos seres libres —y no sé qué maravillas— sino pecadores, introduce un elemento democrático. Sin embargo, la Reforma no es arrasadora como la Revolución. Calvino no se oponía a los reyes y decía: si hay un rey dejemos que siga

gobernando. En Holanda eso se vio con bastante claridad cuando el príncipe Guillermo de Orange defendió al protestantismo contra la Inquisición, pues se selló un pacto implícito entre el pueblo holandés y la dinastía de Orange que hasta la fecha prevalece —y los calvinistas felices de tener un príncipe o un rey de la iglesia reformada—; ningún problema con eso. Sin embargo, sí se introduce un mejor Estado de Derecho y un cierto sentido de igualdad porque finalmente todos somos pecadores y todos necesitamos de la gracia; esto introdujo un factor de igualdad social, pero sobre una base muy diferente de la de la Revolución Francesa.

A y H. — *Y justamente estamos a quinientos años de la Reforma ¿qué tan lejos estamos del mundo y la eclesiología que pensaron Lutero, Calvino y esa generación?*

AGS. — En Iberoamérica lo que veo, a través de las redes sociales, es un creciente interés en la teología reformada y en el calvinismo, pero enorme, más que en el luteranismo que, por su propio talante, no se ha prestado tanto a eso; veo que, de Chile a Argentina, pasando por Perú, Ecuador, Colombia y Centroamérica, hay un interés creciente en el calvinismo y en la teología reformada, y también en los aspectos políticos de Altusio y la filosofía reformacional. Creo que viene un movimiento enorme en esta dirección y un crecimiento muy fuerte en el lado de la teología reformada no luterana sino más bien de estirpe calvinista.

A y H. — *Parte de su obra académica ha sido la traducción que como bien sabemos es algo ingrata, ya que pocos valoran el trabajo cuando está hecho, pero cómo lo extrañan cuando está ausente. Además, se encuentra el problema de la exactitud, los exegetas piensan que el traductor es a la vez traicionero del texto o puede llegar a serlo. ¿Cuál ha sido su experiencia como traductor?*

AGS. — Que todo eso son pamplinas. Yo creo que es posible hacer traducciones extremadamente fieles de los textos si se conocen las dos lenguas adecuadamente. Desde luego, mi metodología de traducción es un apego extremo a la literalidad del texto; es tratar de no introducir nada que no venga precisamente en el texto original. Obviamente hay expresiones idiomáticas equivalentes en un idioma y otro, donde simplemente se cambia una por la otra. Por eso creo que se puede lograr una enorme fidelidad al texto original. Lo que no creo es en la indeterminación de la traducción de W. V. O. Quine; no creo en ese

relativismo en el que para poder traducir un autor hay que convertirse prácticamente en él ¿no?, o para traducir a un autor del siglo XVII pues hay que irse a vivir al siglo XVII y usar ropa del siglo XVII. Creo que eso es una tontería y sí creo en la posibilidad de la fidelidad de las traducciones incluso de autores remotos.

A y H. — *¿Cuál es el aporte de Dooyeweerd en su obra Raíces de la cultura occidental?*

AGS. — Después de la II Guerra Mundial, cuando los partidos políticos humanistas empezaron a decir que ya no había que tener partidos políticos sobre la base de religiones o de concepciones religiosas, Dooyeweerd escribió ese libro —como artículos periodísticos— para demostrar que eso no es posible, que necesariamente un partido político se basa en una raíz religiosa. Claro, sólo si es un partido político bien constituido y no una agencia de colocación como las que solíamos tener en México, en el que todos son en cierto sentido lo mismo con algunas variantes importantes. Pero, finalmente, la idea de un partido político es originalmente la de un movimiento que defiende una concepción del mundo y de la vida, y una concepción del estado y de la vida social. Aquí ya se han convertido en una especie de agencias de colocación donde ‘chapulíean’ los mismos políticos de siempre (quizá porque finalmente todos los partidos comparten la misma raíz religiosa secular), desesperados por no quedarse fuera del presupuesto y por seguir mamando de la ubre del erario; ello es parte de la crisis política que estamos viviendo en el país.

A y H. — *Teniendo en cuenta que las agendas políticas se disparan hacia todas las direcciones en el país, ¿cuál sería el posible escenario a futuro derivado de esa crisis política que actualmente se vive?*

AGS. — Pienso que no hemos logrado superar el régimen de la Revolución Mexicana al quedarnos en un sistema político que ciertamente tiene rasgos liberales, con una constitución más o menos liberal en algunos aspectos, pero en otros un tanto socialista —con ello me refiero a artículos constitucionales como el 27 y el 123. La lógica de la Revolución Mexicana nos llevó a los regímenes de Luis Echeverría y José López Portillo, que simplemente quebraron al país, y ahora nos ha llevado de regreso al nacionalismo revolucionario con el triunfo de López Obrador. A pesar de las reformas “neoliberales” que fueron impulsadas desde el régimen de Carlos Salinas de Gortari, existe en

México la convicción de que el estado mexicano debe ser una especie de papá que abraza a todos, que dé dinero y servicios subsidiados.

El problema de los regímenes nacionalistas revolucionarios de LEA y JLP fue que arruinaron al país, dejándolo sin divisas y obligándolo a entrar en default del pago de los intereses de la deuda, lo cual fue un verdadero desastre —un absoluto desastre. Fue así como se impusieron a México las recetas neoliberales, que no son el liberalismo económico, sino paliativos para meter al orden a regímenes estatizantes o semisocialistas como el mexicano, para que no truenen las finanzas públicas. Eso fue el Consenso de Washington, una especie de “estate quieto” mediante reglas en contra del desorden fiscal para regímenes estatistas que son como los de la Revolución Mexicana, regímenes semisocialistas.

Esto es lo que ha prevalecido en México y que ahora se quiere aparentemente eliminar; los controles que nos impusieron el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y los bancos acreedores, que nos dijeron: o llevas a cabo las reformas que te digo (que hizo Salinas) o te cierro la llave del crédito. Nos vimos obligados a imponer esas reformas, las que han mantenido la economía en equilibrio, bajando la inflación a un dígito, manteniendo un cierto equilibrio en las finanzas públicas, pero con un crecimiento miserable del 2% en promedio aproximadamente; es decir, ha sido muy mediocre el crecimiento de la economía mexicana a pesar de los equilibrios macroeconómicos. Esa es la problemática económica que estamos viviendo, por lo que algunos piensan que lo que hay que hacer es repudiar el Consenso de Washington y volver un poco a las políticas de Echeverría, lo cual llevaría a más gasto social ¿no? De ahí el lema: “primero los pobres”.

La ideología del nacionalismo revolucionario, que ya conocemos, conduce a las crisis económicas, pero la situación es más grave porque el partido de López Obrador, a diferencia del priísmo clásico repudia sus elementos liberales. El priísmo clásico creó y mantuvo ciertas instituciones liberales, como el Congreso de la Unión, y siempre evitó el asambleísmo. Eso tiene una explicación histórica y una raíz muy profunda. Los liberales mexicanos del siglo XIX determinaron evitar los plebiscitos —ese tipo de “cosas populacheras”— y por ello diseñaron una constitución representativa. El peligro que representa MORENA es que quiere destruir ese aspecto del priísmo y quedarse con su

otro aspecto que es el populismo, el estatismo y un estado paternalista que se encarga de crear clientelas y de darle a todo el mundo cosas subsidiadas.

Esa es la crisis política que se perfila, y es muy peligrosa, ya que destruir las instituciones liberales prácticamente nos va a llevar a una tiranía. Como los liberales mexicanos clásicos del siglo XIX —incluyendo a Benito Juárez— sabían y decían, ese tipo de democracia popular (que proviene de las ideas de Rousseau) en la práctica conduce a la tiranía —a la tiranía de uno o de un grupo—, y temo que muchos no se han dado cuenta de lo que estuvo en juego en las elecciones de julio que dieron el triunfo a López Obrador. Lo que se dirimió fue si el país se volcaba hacia un régimen totalmente estatizante, populista y finalmente dictatorial.

A y H. — *Bueno; ahí hay una pregunta que regularmente se genera, ¿qué nos hace pensar que un régimen de izquierda puede llegar a ser como el de Venezuela, si un régimen capitalista en estas últimas décadas no hizo parecer a México en nada a un país como Estados Unidos?*

AGS. — Por el tipo de régimen. O sea, si tú eliminas la institución de la democracia representativa, en la práctica la toma de decisiones queda en manos de un comité central, de una persona, y eso nos acerca a la república de Venezuela bastante, o a Cuba, porque ese es el sistema de esos países; el gobierno es de un hombre o de un partido político nada más, sin instituciones representativas.

Ahora bien, ¿para qué querrían ese tipo de régimen? Para instaurar un cierto tipo de políticas que ya se están anunciando, que sí son peligrosas, porque si eliminas ciertos controles neoliberales, entonces vamos a volver a caer en un caos económico que no es nuevo. Ya lo vivimos aquí con una inflación que hizo que un peso se convirtiera en mil pesos; una inflación del 1000% en unos pocos años. Entonces ese caos económico y el gobierno de un “líder iluminado inspirado”, nos podría acercar efectivamente a ser como Venezuela.

Pero déjame contestarte porqué no nos volvimos como Estados Unidos. La respuesta es, precisamente, que el país no se ha movido hacia el liberalismo de una manera clara y abierta, sino que se ha mantenido en un estatismo semi-socialista, con algunas instituciones capitalistas, democráticas y representativas. No se ha movido definitivamente a liquidar el viejo sistema, el sistema estatista de privilegios, rentista, mercantilista, en donde no hay realmente una competencia real, y el estado sigue estando gordo, lo cual fomenta la corrup-

ción. Por eso no nos hemos movido en la dirección de países más capitalistas como Singapur, por ejemplo; porque insistimos en mantener un estado obeso que sea el papá de todos. Mientras no quitemos eso no vamos a salir de la corrupción y no nos vamos a acercar a los países más capitalistas. Eso es lo que está deteniendo el crecimiento económico.

A y H. — *La generación liberal de la segunda mitad del siglo XIX utilizó un mecanismo igual de fuerte que fue el decreto. Muchas de las políticas medulares que se instauraron fueron a través del decreto presidencial. En ese sentido la anulación del Congreso no fue necesaria. El otro asunto es que la política liberal, que es el mejor ejemplo de esa generación, llevó a una desigualdad social bastante fuerte.*

AGS. — Te voy a decir por qué. Porque Juárez con la ley de manos muertas tomó la tierra que, se supone, usufructaba la Iglesia Católica, quitándole enormes cantidades de tierra. Eso suena tan bonito, tan revolucionario y tan progresista, que yo he visto gente que casi llora de felicidad cuando le platican esto en la escuela. El problema es que esa tierra que le quitó a la Iglesia llevaba un premio: todas las tierras comunales de las comunidades indígenas. De esta manera, el régimen de Benito Juárez despojó a los indígenas de todo acceso a la tierra, dejándolos en la más vil y absoluta miseria, lo cual no podía llevar más que a la más espantosa desigualdad social y a la revolución de 1910. Porque ¿qué tenían que haber hecho los liberales para convertir a México en país liberal? Convertir a los campesinos y a los indígenas en rancheros. Debieron haber razonado así: si ya le quitamos la tierra a la Iglesia, a cada campesino y familia campesina o indígena había que haberle dicho aquí están tus cien hectáreas, tus doscientas hectáreas, tus trescientas hectáreas para que tú te conviertas en ranchero, en propietario de la tierra, la cultives y te vuelvas un productor capitalista. Eso es lo que no hizo Juárez y esa es la gran tragedia económica del siglo XIX mexicano. Eso acentuó la desigualdad social. Y el ejido no fue darle la propiedad de la tierra a los campesinos y a los indígenas. Fue crear koljoses, ¿no?, koljoses para que trabajen comunitariamente la tierra.

A y H. — *Pero se mercantilizaba este grupo y trajo una dinámica de mercado ¿no?*

AGS. — Mientras Estados Unidos demandó masivamente productos agropecuarios durante la II Guerra Mundial, debido a que los varones estadouniden-

ses estaban en los frentes de batalla en el Pacífico y Europa mientras que las mujeres mantenían la producción industrial, el gobierno mexicano hizo que los ejidos fueran productivos y exportaran cantidades muy importantes de sus productos hacia los Estados Unidos. Con las divisas obtenidas el gobierno mexicano “financiaba el desarrollo”, la adquisición de bienes de capital para promover la industrialización del país. Es decir, la industrialización comenzó con las divisas que se generaban con la venta de productos agropecuarios de los ejidos mexicanos, porque Estados Unidos los demandaba muchísimo debido a la inmersión de la gente norteamericana en la guerra, mientras que los mexicanos les dábamos de comer.

Sin embargo, en los 1950s, desde el régimen de Miguel Alemán, el ejido dejó de ser productivo a causa de una política de subsidios hacia la industrialización basada en los precios de garantía —que es lo que está proponiendo el Presidente López. Esa política arruinó totalmente al campo mexicano, porque es una forma de forzar precios baratos para la comida, con lo cual no era necesario que los capitalistas urbanos pagaran salarios superiores a los obreros, y de esa manera empezara o continuara lo que el marxismo llama la acumulación originaria. Esto es acumular capital a base de mantener sueldos muy bajos de forma factible, porque las tortillas y los frijoles estaban subsidiados, pero a costa del campo. Lo que provocó una enorme migración del campo hacia las ciudades —sobre todo a la ciudad de México—, a fines de los años 50s y los 60s. Entonces ahí hay un problema estructural grave, que yo creo que no se hubiera dado si no hubiéramos tenido precios de garantía, pero sobre todo si los campesinos mexicanos hubieran sido rancheros capitalistas respondiendo racionalmente a condiciones de un mercado no intervenido por un estado “rector de la economía”.

A y H. — *El problema es que tiene bastantes implicaciones históricas que demuestran cómo, si bien se reparten tierras, también se reparten pedazos de mar donde no se puede plantar nada o bien, por ejemplo en el caso de Yucatán que se reparten estas grandes haciendas henequeneras pero no dan semillas, no hay de donde sacar maquinaria, por lo que ese camino hacia el ejido no funcionó como debería. En décadas posteriores hay una perturbación hacia esa estructura mediante sistemas de propiedad extraños, como el arrendamiento a capitales agrícolas de tipo privado, y los diversos mecanismos de usurpación de la tierra, que la convierten en un neolatifundio.*

AGS. — Claro; la fuente de todo está en no haber convertido a los campesinos e indígenas del siglo XIX en rancheros propietarios dueños de su tierra, con títulos de propiedad que nadie les pudiera arrebatar, Ese fue el principal problema, que Lázaro Cárdenas no resuelve porque el ejido no es volver rancheros a los campesinos. Nuevamente está el paternalismo. Impedir que hagan lo que les dé la gana ¿no? Si yo soy dueño de mi tierra, yo sé si la vendo o no. Pero es que estos “padres de la patria” ya están suponiendo que, si a mí me dan trescientas hectáreas para sembrar caña, voy a terminar vendiéndolas. De allí esta tesis: “no le vamos a dar a los indígenas la tierra porque hójole, son así como tontitos, como menores de edad y ¿qué tal si la terminan vendiendo?”. Pero ¿qué les importa? Es asunto mío si las vendo o no. El capitalismo es así, si tú tienes algo en propiedad puedes venderlo si quieres. Para mí es solamente una excusa porque los liberales se quedaron con la tierra para ellos. Benito Juárez y todos esos no son tan santitos como te los ponen en los libros de texto, porque ellos se quedaron con las mejores tierras y el resto se lo vendieron a las haciendas. Ahí empezó el proceso de formación de las grandes haciendas, quedando aún mucha tierra baldía en México. Porfirio Díaz, en vez de repartir esa tierra a los campesinos para que se volvieran propietarios rancheros, designó una comisión contratando una compañía de deslindes que se quedó con las mejores tierras o se las otorgó a extranjeros.

A y H. — *Con la política de asignación del 30%*

AGS. — Sí. Óyeme, ¡qué bonito! ¿Y los indígenas y campesinos cero? ¿Otra vez despojados totalmente de sus tierras? ¿Qué se puede esperar de ese sistema? Un desastre. Claro que al principio del siglo XX sí había empleo (obrajes, textiles, etc.) en Puebla, Ciudad de México, San Luis Potosí, etc.; empresas que más o menos absorbían la mano de obra campesina. Pero cuando empieza la crisis de la sucesión presidencial entre 1905 y 1907 (porque don Porfirio se hacía viejo y no se resolvía quién iba ser su sucesor ni cuándo), los capitales se empiezan a retirar y aumenta el desempleo. Por lo tanto, mucha gente que estaba empleada en las ciudades se queda sin nada, viéndose obligada a regresar a sus pueblitos o rancherías. Y, donde antes estaba su milpita, ahora es un terreno de cultivo masivo que es parte de la hacienda; es decir: “aquí ustedes no tienen parte ni suerte, ni siquiera en qué caer muertos, ni un lote del pantecón”. Vamos, ¿qué se puede esperar de eso? Una revolución que te va a dejar cientos de miles de muertos. ¿Qué más se podía esperar si no resolvieron los liberales el asunto? No quisieron convertir a México en un país capitalista de

propietarios, sino que quisieron mantener una ambigüedad y despojar a los indígenas y campesinos. El ejido es la solución que el nacionalismo revolucionario da al grave problema de la propiedad de la tierra.

Salinas dio un paso para los que quisieran vender o privatizar el ejido con la modificación del artículo 27, a la cual Cuauhtémoc Cárdenas —entre otros— se opuso porque es un soviético que defiende una forma de propiedad socialista de la tierra, particularmente para indígenas y campesinos. Lo cual es parte del problema profundo del país, ya que no queremos ser capitalistas porque no nos queremos mover, queremos mantenernos en una especie de economía mixta, siendo el neoliberalismo su administrador. No hay que confundir el neoliberalismo con el liberalismo; el liberalismo no necesita del neoliberalismo porque elimina todas las condiciones que genera el neoliberalismo; es decir: si ya no tienes que estar subsidiando, si ya no tienes que estar subiendo impuestos, si ya no estas controlando precios, etc., no necesitas el neoliberalismo, definitivamente.

A y H. — *Y las crisis que existieron en el siglo XX, en los Estados Unidos, la crisis del 29 ¿no responden a una política económica liberal?*

AGS.— Yo creo que no. Esos desequilibrios tienen que ver con intervencionismos estatales. Esto queda muy claro con la crisis de las *subprimes*, que se origina cuando el Congreso dice que la gente tiene derecho a tener su casita, empezando a meterse con las tasas de interés hipotecario, generando el espantoso desequilibrio que llevó precisamente a la crisis que vivimos en el 2008-2009. Eso es intervencionismo, el cual distorsiona los precios y las tasas de interés y envía señales equivocadas a los agentes económicos.

A y H. — *¿Los abusos de los agentes financieros, no es la mano invisible del capitalismo?*

AGS. — No es la mano invisible; son tipos abusivos a los que les permiten cometer delitos. El liberalismo no es “haz lo que quieras, róbase al vecino”. No, el liberalismo tiene que tener un Estado de Derecho en donde no se permiten abusos ni rentas indebidas. El problema con el capital financiero es que tiene mano libre para hacer lo que quiera porque no hay ninguna ley que se lo prohíba, haciendo barbaridad y media, generando problemas graves de desequilibrios terribles y de abusos. Un sistema capitalista en el que se permiten este tipo de abusos se llama “rentista” porque está basado no en la competencia legítima, sino en el uso del poder político para lograr canonjías injustas.

Yo creo que sí tiene que haber una regulación de los mercados financieros como las que operan para todos los demás ¿no? Como las leyes *antitrust*, por ejemplo. Hay leyes que explícitamente prohíben la colusión de empresas. Si la Coca-Cola y la Pepsi se ponen de acuerdo para fijar precios, les va a caer el FBI y se van a ir a la cárcel. Y si eso funciona bien, ¿por qué no se puede hacer lo mismo con el capital financiero? Se tiene que hacer lo mismo. Es absolutamente necesario que existan leyes que impidan el latrocinio de los bancos y las empresas de Wall Street. Liberalismo no quiere decir “ve y mata al vecino para que te quedes con su coche”, que es lo que se les permite a los capitales financieros hacer, radicando ahí una falla grave. Es capitalismo para los amigos: “yo te protejo para que tu hagas transas y te enriquezcas rápida y fácilmente sin esfuerzo” Ese es el tipo de capitalismo que también hay en México.

A y H. — *Muy oligárquico ese sistema.*

AGS. — Absolutamente oligárquico. Es una oligocracia que llega incluso hasta las relaciones de parentesco, comenzando a parecerse a un clan, con miembros que se casan entre ellos, donde entrar a ese círculo es un privilegio. Es el Elysium, en el que te recomiendan con “el cuate” que es gobernador y te ponen en un puesto donde no haces gran cosa, pero te pagan un buen sueldo.

A y H. — *Y esa historia ya la vivimos, esa era de finales del siglo XIX, el porfiriato*

AGS. — Es lo mismo ¿no? Tenemos ahora una nueva clase oligárquica y, si logras entrar en el Elysium en que mora, ya la hiciste porque vas a ganar un buen sueldo y hacer un buen patrimonio en cosa de meses, a diferencia de un trabajador normal, un profesor o un dentista que necesita treinta años para construir un patrimonio regular. Constituyen una oligarquía que se alimenta de una forma de rentismo que otorga beneficios extremos o muy elevados a parásitos que no sirven para nada.

Nuestra economía es rentista y no es extraña al sistema medieval español, en el cual, si tú eras parte de la nobleza, recibías una renta por el solo hecho de tener un título nobiliario. Aquí es igual: si tienes un título nobiliario como diputado o secretario de un gobernador tienes una renta que se paga con unas cantidades de dinero bastante buenas. Ese es uno de los problemas que estábamos viviendo y que el nuevo régimen está tratando de combatir obligando a todos los funcionarios públicos a ganar menos que lo que gana el

Presidente de la República. Está bien, desde luego, moderar los sueldos de la alta burocracia, pero con un nivel de sueldo que permita retener a los mejores funcionarios. Me temo, sin embargo, que el nivel fijado es arbitrario y no va a permitir mantener los mejores talentos en la administración pública.

Por lo demás, hay indicios de que el rentismo y el capitalismo de amigotes se va a reforzar, con asignaciones directas, sin licitación, a amigos del Presidente, como Riobóo o Jiménez Espriú.

A y H. — *¿Y hacia dónde se van a dirigir sus siguientes estudios?, ¿el derecho le podría interesar?*

AGS. — Siempre me ha interesado, pero nunca ha sido mi campo. He sido profesor de lógica jurídica pero no formalmente de teoría del derecho y mucho menos de estudios constitucionales. Tengo un interés general por el derecho, pero no me voy a dirigir hacia allá. Más bien me estoy dirigiendo hacia la teoría del rentismo, para construir un concepto más general sobre él en teoría económica, por obvias razones y motivaciones locales. Por otro lado, quiero profundizar más en el pensamiento de Altusio y sus maestros salmantinos porque creo que el nuevo movimiento político liberal que se está gestando en Iberoamérica va a encontrar allí sus fundamentos filosóficos. Quiero conocer más a los austriacos, la economía austriaca. Por otro lado, me opongo al anarcocapitalismo porque pienso que el estado tiene una función muy importante que cumplir. Creo que hay situaciones que no se resuelven mediante contratos privados, hay conflictos sociales que solamente se resuelven mediante un sistema de justicia pública y, por lo tanto, creo que el Estado tiene un lugar muy importante en la vida social. Eso sí, estoy de acuerdo con la reducción del tamaño del gobierno y la idea de movernos hacia una economía más capitalista, menos rentista, menos mercantilista y de menos privilegios. Hay que eliminar el sistema oligárquico..

A y H. — *Y es una paga de favores que no nos ayuda a reducir nada la presencia paternalista del estado.*

AGS. — Así es. Al contrario, aumentan cada vez más los programas sociales y se pagan muy bien —es decir, si yo estoy subsidiando la leche, por ejemplo, a tu equipo le pago generosamente—, yéndose ahí no sé qué porcentaje de lo destinado al gasto social. Otro problema es que a los bolsillos de los administradores de las obras de infraestructura se van enormes cantidades de dinero, debido a la generosidad de los “moches”: una carretera que cuesta 100

millones te la ponen en 130 para “mocharse” con los 30. Está por verse si el nuevo gobierno no se va a “mochar” con su leales. Los programas sociales, por lo demás, becas y subsidios a diestra y siniestra, además de poner presión sobre las finanzas públicas, amenazan con convertirse en una forma de captar clientelas numerosas que hagan prácticamente imposible la alternancia en el poder y garanticen el “milenio” de MORENA.

Toda esa forma de corrupción es lo que está fastidiando al país y no hay manera de eliminar eso mientras no eliminemos el estado de (dizque) bienestar y no reduzcamos el tamaño del gobierno a un tamaño que sea más controlable, más manejable y más fácil de vigilar. Pero la nueva oligarquía no va a soltar fácilmente eso; están muy apoltronados y muy contentos, y esa es la batalla que se va a tener que dar en los próximos años. En ese sentido, MORENA va para atrás y nos va a llevar a un sistema mucho más estatista, arbitrario y discrecional que el que ya de por sí existe. Es obviamente una fantasía la idea de que gracias al ejemplo del líder carismático va a desaparecer la corrupción, aunque reduzcan los sueldos de la burocracia. Solo la reducción del tamaño del gobierno y el mantenimiento de instituciones liberales reduce la corrupción. MORENA no va a avanzar sino en sentido opuesto a estas medidas.

A y H. — *¿Usted considera que López Obrador va a destruir las instituciones liberales?*

AGS. — Yo creo que sí hay ese riesgo, pues el mismo López lo ha declarado. Hay que basarnos en sus declaraciones; hay que creerle lo que dice ¿no? Por ejemplo, su propuesta de procedimiento por el cual se podría revocar el mandato cada dos años al Presidente de la República es terrible: aunque proclamó que su intención no es reelegirse, es la puerta para la reelección indefinida. Si se puede hacer plebiscitos revocatorios, pues también se puede hacer confirmatorios: al terminar los seis años, se hace un plebiscito confirmatorio (como las estultas y perversas “consultas populares” que hizo para desechar el NAICM y construir trenes y refinéras) y, si le dicen que debe continuar, pues se sacrifica por el pueblo, ¿no? Claro que todavía hay contrapesos, hay un Congreso y una Constitución que puede impedirlo en un momento dado, pero yendo en esa dirección se pueden quebrar las contenciones constitucionales para poder entrar a otro sistema político diferente, y lo pueden hacer si tienen mayoría en el Congreso, y van a presionar como ellos suelen presionar: en las calles, con manifestaciones, con desórdenes, con bloqueos, con cosas por el

estilo, que ha sido su forma de lucha. Entonces, si no consiguen una cosa en el Congreso, van a ir a tomar el Paseo de la Reforma o a copar las casas de los congresistas disidentes, o de los ministros de la Suprema Corte.

Ese es el peligro que se cierne sobre México. Un tipo diferente de sistema político se está perfilando como una posibilidad cada vez más factible —el líder carismático lo llama “IV Transformación”— y, una vez que los estatistas agarren suficiente fuerza, va a ser muy difícil sacarlos del poder, pues pueden destruir la clase media, las instituciones liberales, y dejar a la gente totalmente inerme. Ya no existirían ni siquiera los mecanismos que pueda haber en este momento para contener eso. Es muy peligroso lo que representa López Obrador; ciertamente su concepción de la sociedad, la economía y el Estado (por lo menos la que han revelado los líderes de MORENA, afines al régimen chavista de Venezuela y entusiastas miembros del Foro de São Paulo) es diametralmente opuesta a la que enseñaron los grandes pensadores calvinistas, y es por ello que resulta chocante —por decir lo menos— el desbordado entusiasmo con que muchos ministros de culto, en particular presbiterianos, apoyan todo lo que hace o dice el Presidente López. Ello creen, desde luego, que era necesaria esta medicina para atacar el cáncer que representa el priísmo del Nuevo Milenio, brutalmente corrupto e irresponsable. Pero está por verse si el remedio no resulta peor que la enfermedad. Está demostrado estadísticamente que el nivel de corrupción de una sociedad es directamente proporcional a la obesidad de su gobierno, que los países menos corruptos son los que se han alejado decididamente del estatismo. De modo que, aunque el Presidente López fuera un dechado de santidad y honestidad, ello no resolvería el problema de la corrupción que consume al país, y menos con sus políticas reforzadoras del capitalismo de amigotes y su firme determinación de crear clientelas masivas, incluso con boletas de control.

## Referencias

- García de la Sienna, 2019, *A Structuralist Theory of Economics*, Routledge, Londres.
- , 1992, *The Logical Foundations of the Marxian Theory of Value*, Kluwer, Dordrecht.
- 1982, “The Basic Core of the Marxian Economic Theory” en *Philosophy of Economics*, Springer Verlag, Heidelberg, pp. 118-144.

—, 1981, *Elementos para una reconstrucción lógica de la teoría del valor de Marx*, *Crítica*, no. 35, pp. 71–96.

Recibido el 20 de diciembre

Aceptado el 2 de enero